El Pasado Presente

Samuel Linares

Image not found.

Capítulo 1

EL PASADO PRESENTE

Samuel Linares.

Para Nadie.

De un extraño paseo.

Pienso en el tiempo mientras camino; el tiempo que pierdo, y el tiempo que me gana;

Y al paso, las risas y la diversión se suceden

Ocultas celosamente en los vagones de un tren austero en detalle,

Cuyo viento me acaricia

Antes de golpearme;

Y al paso, mi paso sigue su camino

Con la fémina que me acompaña, y su tacto embutido en un velo,

Envuelta toda ella en el vagabundo rumor callejero.

¿Qué sentir, en el pasado, de nuevo,

Hablando con la misma voz, exhalando el mismo aliento?

Y pienso en el tiempo mientras camino;

El tiempo que pierdo, y el tiempo que me gana,

Contemplándolo, corpóreo, en una metáfora,

Siguiendo con la mirada su andar, para ver si realmente se ha movido de su genuino sitio;

El paso y los pensamientos se suceden hasta el final de la carretera,

Mi anfitriona susurra que llueve, y nos damos la vuelta;

Los edificios se vuelven blancos, y las hermosas fachadas parecen no haber existido,

¿Dónde están las columnas griegas,

Qué sentir en el pasado, de nuevo?

Donde antes había pasión, ahora hay indiferencia;

Y como si mis manos fueran un soplo del viento,

Soy ya un espectro

Al cerrar la puerta.

II

A algún lado tiene que ir a parar mi mirada en el vacío; ¡Algo estaré mirando!

Y repito estas palabras hasta que dejan de tener sentido,

Y al dejar de diferenciarlas, al convertirme en todo lo demás,

Acepto mi ceguera

Y escucho cómo pasa el tiempo, chirriando y sin engrasar,

Deseando que me deje en silencio;

¡Y que el silencio sea Falso! ¡Que todo lo que contemplo sea Falso!

Que el tiempo sea falso, ¡Que el pasado, el presente y el futuro sean Falsos!

Que nada sea más real que la falsedad.

¿Qué?

Que yo sea un espectro que no existe y que jamás ha existido.

¿Qué quiero decir?

¿Olvidarme?

Nada permanece tan vivo como el recuerdo.

Y así de amargo y turbio

Sigo existiendo.

III
¿Quién bombea mi corazón?

Estoy casi seguro de que yo no soy,

Esta sangre que fluye como lodo en mis entrañas no es la mía

¿Cuán era mi sangre?

¿Cómo puedo diferenciar mi sangre de esa pasta espesa y maloliente, de ese insulto a los sentidos?

¡Esta no es mi sangre, porque cierto día me arranqué yo el corazón del pecho y lo observé latir igual que una enfermedad,

Igual que una diminuta rata tiritando,

Igual que un apéndice inútil!

¿Me han arrancado el corazón?
¿Quién sostiene la mano que lo bombea?

Se trata de un masaje cardiorrespiratorio para mantener al sujeto vivo unos instantes:

Un engaño elocuente.

Y la sangre se espesa
Y parece lodo.
¿Pero quién sostiene mi vida con esa intención? ¿Quién quiere que siga viviendo en esta existencia?

Mi saliva huele a fresas silvestres que los mismos dedos recogieron,

Sólo para hacer bellos estos últimos minutos.

Gracias, pero sigo muerto, ¡Muerto!

Aléjate con tu elocuencia.

Y todo el barro negro que circula por mis venas acabará solidificándose

Y algún ave de rapiña se postrará sobre mi estatua y no podrá jamás creer que cierto día era yo materia orgánica;

¿Seguirá alguien bombeando mi corazón?
¿O espantará al sucio pájaro…?

Tendré los ojos bien abiertos

Para verlo.

IV

Si no hubiera tanta luz sería más sencillo comenzar el día

Pletórico y con ilusiones: - Con una bonita y bienoliente flor en la camisa.

¿Por qué ha de salir el sol y quemar mis pupilas?

V

Mi vida está en otra parte, porque aquí estoy completamente muerto;

Y un muerto en vida, un alma en pena;

¿Cómo sabe un alma en pena que ha muerto?

VI

Me siento cerca de la ventana,

Mirando la calle con pesadez,

Igual que un hombre triste;

Y como un poeta trato de llorar esperando a que alguna lágrima se convierta en verso

Y cómo un estúpido

Espero a la poesía

E igual que un deprimido

Dejo pasar la noche

Hasta que la vela ya no ilumina

Y deja paso al día.

VII

Levanto mi blanquecino torso del catre

Y contemplo la tenue oscuridad del crepúsculo, reflejándose en mis cóncavos globos oculares;

Observando un mundo ya olvidado

Unos elementos naturales que perdieron las hojas hace décadas en mi recuerdo,

Un eco de voces que dejó de retumbar con su brillante sonoridad

Antes de que me diera tiempo – si quiera – a apreciarlo.

¿Cuál será la excusa que me den el descanso y la conciencia serena?

¿Cuáles serán los cortejos de la sensual depresión?

Algún ánima cruza la esquina de un edificio al caer la noche,

Perdiéndose en las baldosas infértiles,

Pero tanto tiempo hacía que dejé de escuchar su paso

Que no siento ninguna ausencia.

Para una efímera visión de esperanza en el Hombre.

Hoy he visto a una mujer de rostro hermoso,

Con el cuerpo deformado por el parto,

Con las caderas ensanchadas por las manos de la vida ruin, de la existencia febril que se abre paso;

Y sus ojos, ah, verdes como la vegetación más cercana al río de aguas claras, se posaron un sólo segundo sobre el viento,

Indicándole el camino a seguir

Y convirtiéndolo en brisa.

Sus ocelos, tan serenos, la dicha imitan

Como un mimo desobediente en forma de reflejo

Al pasar yo por su lado, cuajado como una flor marchita.

¡Su retoño, dulce, incomprensiblemente humano!

¿Dónde están las garras, el aliento de fuego, las pupilas que sólo observan el Mal, que siempre imaginé que los niños tendrían?

¡Quedaron demasiado lejos, para sentirlos con mis manos frías!

Tan lejos como el tiempo que huye,

Tan lejos como las semanas pálidas que no alcanzan a tintarse por mi poesía;

Tan lejos y tan rápido desapareció la fémina de mi acelerado paso,

Tan extenso su verdor y donaire como mis cien noches,

Y tan sólo un día para poder apreciarlos.

Y siento aún sus manos casando con mi pelo,

Acariciándome como a un canino exhausto,

¡La orfandad es lo que siento!

Pero permite que su ropa se tizne de mi barro,

Acariciándome, acariciándome,

Susurrando que todas mis pesadillas

Son sólo sueños falsos.

IX

Ah, hay algo delicioso en el contorno de la luna,

En su desnudez pálida que se muestra tímidamente por el lado derecho,

De brillo tan tenue, de blancura tal,

Que cualquiera creería que se trata de un cuerpo muerto abandonado en los cielos.

X

La noche avanza con el lento segundero del reloj,

A ritmo de tragedia, en soledad, sin nadie que pueda escribir después sobre esto

Y decir que fue una velada poética;

Me sería sencillo ahora mismo pronunciar que soy un desgraciado caído en desgracia,

Pero tan sólo lo voy a pensar

En silencio

Con el ritmo de la tragedia en las venas:

Tic, tac; Bumbum, bumbum…

Mi corazón no se congela por el frío y mi sentimiento no tirita,

¡Estoy hecho de hielo!,

Y cada noche que pasa me pregunto si habrá algún hombre que aparte enseguida las manos del fuego,

Para no quemarse;

Y de la pregunta a la tragedia;

Lo represento, lo imito, invento un diálogo,

Me convierto en un actor,

Pero el público se marcha antes de que pueda abandonar, triunfal,

El áspero teatro.

XI

Busco una piel que no se alimente del sol

Una piel ajena

Que no sea un injerto de la mía propia.

Algún cuerpo simétrico que pueda plasmarse en un cuadro

Y vivir en sus pinturas

Y pudrirse en sus pinturas.

Busco y no me dejo encontrar.

La mansión es demasiado grande

El sol no puede iluminar ninguna piel.

Camino eternas noches, sonámbulo, por los pasillos enormes de la hacienda

Sin encontrar variación

Sin oír un solo tablón de madera crujir.

Tengo la horrible sensación de que la casa está vacía

Y lo único que puedo hacer es esperar a cerciorarme del hecho

Y que la soledad me abata por fin alguno de estos días.

XII

Algún hongo repugnante crece en mi pie a cada paso que dejo de dar

Y a cada paso que tú das;

Y allí estás tú:

Con tu semblante divertido bañado por tu bermejo cabello;

Y aquí sigo yo:

Ahogado en el bermejo néctar solitario

Aguardando alguna mala noticia

Sin más compañía que

Los malos brotes que crecen para adueñarse de mi cuerpo y mi desnudez

Hasta que mi sombra se convierta en mi más certero reflejo.

XIII

Los ángeles salen de las cavernas con sus alas de murciélago

Y comienzan a decorar el cielo con su negrura y espesor,

Y cada batir de sus alas es como pestañear

Y permanecer un milisegundo sumido en la más intensa penumbra.

¿Qué más, ahora que se han marchado,

Que percatarse que jamás…?

Que jamás…

Que jamás había sido yo tan hermoso

Como cuando toda aquella tristeza me rodeaba.

XIV. Para el vagabundo que parecía morir.

Se estaba ahogando en su propio sueño,

¿No era aquello suficiente para morir?

Estaba demasiado oscuro como para que pudiera distinguir si lloraba;

Sólo olía a vino,

Y yo seguí caminando.

No sé dónde terminó mi paseo

Ni dónde acabó el suyo,

Pero con sus dos ojos cerrados

Y sus convulsiones,

Ninguno íbamos a volver atrás.

XV

He confundido

Otra vez

Y otras quinientas

La sombra de la estatua, el reflejo del reflejo que hay en el pasillo

Con una figura humana

Y todo lo que la misma conlleva;

Incluso su tacto parecía cálido y agradable

En una imaginación adormilada y herida como lo es la mía

Por un entorno tan real como hostil.

Es una mala noche para ser un misántropo

Y para no ceder al amor único que sólo los miembros de una misma especie comparten.

Es una mala noche para mi existencia amarga

Y, sin embargo, no hace demasiado frío,

Y fluye una brisa suave que no llega a despeinar el cabello de los árboles,

Y la luna, encima de mi cabeza

Proyecta sombras hermosas.

XVI

Este aplomo es el que le hace a uno vivir;

Y desde mi condición pesada y melancólica

Descubro con los ojos entornados

Con desengaño y desilusión

Que los sentimientos que se supone que matan

Sólo hacen vivir de una manera radiante e intensa.

XVII

Casi había olvidado lo poco que pesa todo estando borracho:

Todo el peso de las cosas recae sobre el alma

Y eso no es malo,

Porque si me tiro al océano

La oscuridad y mi percepción de ella se perderán antes de que alguien pueda encontrarme.

¡Ah! ¿Por qué tendré que contemplar la realidad a través de mis ojos?

XIX

No quiero abandonar el cuento de hadas.

No quiero escribirlo: sólo quiero hundir mis ojos en las letras y perderme

Alejarme y no saber cómo regresar;

Abandonarme en las entelequias

Para que dejen de serlo.

Maldita sea, no quiero que el tiempo pase y que después la realidad me golpee

Sólo quiero que la distancia se aleje

Y mis pasos me lleven a algún lado

Lejos

En el cuento sin hadas, sin magia

Pero no por ello real.

Quiero leer ese cuentecillo

Embriagarme

Y después dormir.

XX

Jajá; ¡Voy a fingir que estoy borracho!

¡Voy a reír!

Jajajá; ¡Voy a embriagarme – de vacío, tan sólo!

La botella está desangrada, y yo sólo;

¡Jajá! ¡Estoy rodeado de amigos: que sangre, que sangre: desangradla y descorchad otra!

Dicen que el vino tiene el color de la sangre;

¡El whiskey es mi sangre!

¡Fingid que estáis muertos, y no estaréis vivos!

Pero estoy fingiendo

Y siento el frío congelándome los pies

A través de los agujeros de los calcetines…

¡FINGID!

XXI

Me encantaría embriagarme a diario y suspirar por la desnudez cuando las alucinaciones son aburridas y el corazón late despacio, amenazando con apagarse.

Me encantaría embriagarme a diario y desmayarme en lo hondo de un pozo

En su ladrillo húmedo y gris; ahí sólo existiría yo

Durante un tiempo limitado, y mi conciencia son podría divagar ni imaginar,

Y la roca mermada por el agua sería tan sólo roca mermada por el agua,

Y yo sería sólo yo

Y la tristeza sólo sería tristeza: una palabra

Y la palabra sería palabra

Y el sentido me abandonaría antes que el desmayo

Y el desmayo vendría antes que la embriaguez;

Me encantaría embriagarme a diario y convertirme en una bolsa de piel vacía

En un rostro más o en un rostro menos;

Igual que un reflejo

Sólo un reflejo

Sólo yo:

Nada.

¿Es esa mi voluntad?

XXII

He soñado que abría un armario

Y dentro, la ropa vieja y polvorienta se acumulaba,

Ropa negra tiznada de un tono níveo,

Y sus pieles olían a pasado y a recuerdos;

A cerrado

Sin que nadie se haya puesto una de esas prendas en mucho tiempo.

¡Ropa negra, ropa nívea!

Pantalones pequeños para unas piernas grandes,

Camisas cuyos botones no cierran en lo hondo de mi pecho: - ¡En mi pecho,

En mi pecho quiero ahogarme…!

El polvo de la narcosis es más ajado que el real – más irreal –,

Más vulnerable al estornudo,

Y más sucio incluso.

He soñado que abría un armario.

Sólo quiero tener un sueño más,

Sólo uno, sólo uno

Antes de ahogarme en lo hondo de mi pecho,

En mis entrañas;

Sólo quiero volver a cerrar los ojos

Para que alguna de mis manos cierre el pesado armario.

XXIII

¡Más!

¡No: Nada más!

Más de nada y menos de todo;

Por favor.

Son cinco monedas.

Y yo soy pobre.

¡Más; nada, nada más!

XXIV

Por la pantalla de la televisión trepa un insecto.

¿Qué es?

¿Una araña, una mosca?

No voy a levantarme para averiguarlo.

Trepa con su docena de patas estropeando la imagen en blanco y negro

Alguien dice algo: abre mucho la boca:

Su boca monocromática y seca,

Irreal para la tridimensionalidad de mi realidad,

Pero real para su plano microverso de película de nitrato;

Abre la boca, mucho, mucho

Y el insecto se cuela por ella

Y desaparece

¿Qué era, una mosca, una araña?

Es demasiado tarde

Para averiguarlo.

XXV

Llega ese tiempo muerto

Temido y lánguido,

Justo antes de acostarse, como una moneda que cae al suelo en mitad de la noche,

Ese tiempo en el que la mirada se pierde en algún lugar

Fuera de la vista

Y la mente cavila en silencio

Tratando de encontrar algún sentido que poder dar

Algún hecho relevante – o nimio – que llene el vacío;

Ese tiempo muerto se ha convertido en todo mi sueño,

Pero yo dejé que lo hiciera

Y ese tiempo muerto

Es la pesadilla remansada que intenta salir afuera, que intenta apoderarse de lo real

Y hay una muesca de cristal en la ventana que impide que toda la luz pase,

Una muesca;

Y todo está oscuro.

Ese tiempo muerto en el que la mente busca en vano intento un sentido:

Esos minutos son los únicos en los que puedo pensar con claridad,

¡Y ni siquiera me pertenecen…!

Floto en un maldito limbo entre el vacío y la nada

¡Quiero caer

Quiero caer!

Igual que una moneda en mitad de la noche:

Ese tiempo

En el que la pesadilla intenta ser real:

El momento más feliz del día.

XXVI

Soy una enfermedad

Y no un enfermo;

¿A quién enfermo, sino a la enfermedad?

Soy el sueño

Y no el dormido;

¿Por qué no hacerlo despertar,

Y obligarle a desvivir?

Soy el Mal

Y no un malvado;

Soy el dolor,

Y no la herida;

Soy todo lo que no tenga que ver con el Hombre

Y un hombre amargo

Sin poesía

Enfermo

De la vida

Dormido

En mitad de una pesadilla

Desgraciado

Igual que una flor maldita

Dolorido

Con los dientes apretados; desangrándome

Por la sangre que mana de mi herida.

XXVII

Mi piel está hecha de mármol

Y mi corazón de grava.

Mientras vivo

No hay nada vivo en mí

Lo mismo pudiera no ser más que barro

Más que una piedra

Más que arena

Más que un simple nombre:

Una letra;

Lo mismo pudiera yo no existir

Porque el aire me atraviesa.

XXVIII

Mi camisa está arrugada en la cama;

No hay ningún cuerpo que pueda ponérsela.

¡Incorpóreo, inhumano!

¡Sólo soy un poema!

Sólo aire que respirar

Aire que toser;

Y cuando alguien abra la ventana

Podré desvanecerme.

XXIX

Convertir mi vida en una fase maníaca:

Sí; eso estaría bien

Comprar veinte bombillas para no hallarme nunca en la oscuridad

Y destrozarlas todas después para sentirme oscuro.

Esas pequeñas muestras de felicidad – las manías – son las muestras más certeras

De la felicidad en sí misma;

Oscuro

Quiero sentirme oscuro

Rodeado de mil velas,

Y quiero sentirme mármol

Sin tocar la pared;

Convertir mi vida en una fase maníaca

Para sentirme maníaco

Sin rozar con mis dedos la locura.

XXX

Aún quedan la una, y las dos, y las tres, y las cuatro y las cinco,

Faltan cinco días

Para que por fin acabe este maldito día.

¡Encojo las horas y la luz parece brillar más!

Sólo quiero que pase el tiempo sin ser yo consciente de él,

¡Quiero dormir un lustro!, y despertar una noche tranquila

Cuando todos estén soñando.

XXXI

Amor, sólo quiero amor

Alguien a quien amar y que me ame

Sin felicidad ni tristeza

¿Quién quiere ser feliz?

Yo sólo quiero amor

A quien amar

Y quien me ame.

XXXII

Noches mirando el fuego

Esperando quemarme

Sin valor para acercar la mano trémula y que la piel se derrita como la cera

Que la piel sea el fósforo

Mi corazón la vela,

¡Y yo mismo, yo, todo entero, yo; yo sólo el humo!

No quiero ser otra cosa menos efímera que aquello que roza los dedos unos segundos

Y se disuelve.

XXXIII

Ah, mi sexo lívido:

La libido tan lívida

Y doliente;

Lo mismo tuviera un agujero sangrante entre las piernas

En lugar de un saliente

Que me seguiría aquejando igual.

De poco me sirven los espasmos de dolor porque todo a mi alrededor está quieto y en silencio

De poco me sirve el silencio porque

Todo a mi alrededor está quieto;

Tan plano y hermoso que pareciera la realidad unas pinturas estampadas

directamente en mis retinas.

Ah, mi sexo lívido: la libido tan lívida;

Hay nubes en el cielo menos hermosas que el espectro en el que me he convertido;

Hablo de esas nubes grises y opacas, de un color mate

Que impide que el atardecer se refleje:

Hay nubes menos hermosas que yo,

Y yo no floto en ningún cielo

Pero estoy cargado de lluvias y tempestades de tonalidades extrañas:

El eco de mi lluvia es como una mirada

Y el paso de mi andar es lento

Y la llovizna y la niebla

Son la reminiscencia de mi deseo.

Ah;

Mi sexo lívido:

La libido tan lívida y doliente…

¡Que sangre!
¡Que duela!

Poco tiene que ver lo corpóreo con esto,

Y de poco sirven los espasmos de dolor

Porque todo lo que lluevo a mi alrededor

Permanece seco y quieto.

Tan doliente

La libido; y tan lívida

Tras golpearla con un saliente.

XXXIV

La luz llega gris,

¿Es acaso que el cielo está nublado, o lo están mis ojos?

Mi piel es piel por la luz que la ilumina,

¿En qué se diferencia ahora del aire,

Del humo,

Del eco de una palabra retumbando en anchos y húmedos pasillos?

La luz del sol hoy tiene un brillo grisáceo:

La he confundido con la de la luna,

Porque en la noche no tengo ojos,

Porque en la noche no puedo ser más que todo lo que no es,

Y no soy pasado: porque el aire que respiro no está cargado del dulzor del polvo,

Tampoco soy presente,

Me desvanezco tan rápido

Como la vida que muere;

Y no soy futuro

Porque tras la luz gris de la luna

Amanece.

XXXV

Alguna planta está creciendo en mis pies

Y yo soy el tronco

Y mi tristeza es el fruto

Y dejan de regarme

Y me pudro.

XXXVI

Lo amargo es lo que me inspira

Del tallo amargo de la desgracia crece toda mi vida

Y en sus florecillas de colores góticos brilla mi mirada.

Ah, el corazón late con ritmo amargo;

Porque lo amargo es lo que me aviva.

Ah, mi corazón se detiene con silencio amargo;

Porque de lo amargo me convierto en cenizas.

XXXVII

Este silencio me está matando.

¡Lo que asesina no es el silencio,

Es la música que viene de lejos,

De muy lejos!

Sin apenas distinguirse nada,

Alguien canta con una voz trémula, muy baja.

Lo que me mata es sentir ese aliento cálido en mi nuca

Y no los labios humedecidos

Que antropomorfizan la música.

¡Este silencio me está matando!

No, no es el silencio;

Es la vida que vive

En mi cuerpo muerto.

XXXVIII

Nunca espero correo importante

Porque nunca llega correo importante.

Parece una maravilla de la lógica,

Pero lo cierto

Es que sólo es triste.

XXXIXI

Me duermo envuelto en sábanas de seda.

Cierro los ojos y dejo escapar un plácido suspiro cuando mi cuerpo se

hunde en el colchón: igual que en una imaginaria nube,

La más esponjosa y pálida,

Y hay una mujer vestida de blanco interpretando las notas más bellas que pudieran tocarse con un arpa,

Y su mirada jamás se cruza con la mía,

Sus dedos bailan gráciles en torno al instrumento, y sin un sólo movimiento

Adivino en su cuerpo un donaire excepcional.

Un tigre de bengala está sentado a los pies de la cama, amansado y remansado,

Casi muerto, tranquilo y todo lo precioso que puede ser,

Maullando de vez en cuando igual que un gatito,

Y junto a él

Una serpiente se desliza por los suelos de frío mármol: dijérase de su movimiento que formaba parte de la baldosa, por cómo su piel se fundía con su entorno

Dejando de existir.

Ah, me duermo envuelto en sábanas de seda

Igual que en un nido de víboras.

XL

De mi corazón a la piedra,

¿Qué hay de mi corazón a la piedra?

En la oscuridad nada podría distinguirse,

Y confundir el tacto frío

Es tan sencillo como cerrar los ojos y dejarse caer abajo, abajo,

Donde suena con su eco la piedra.

De mi corazón a la piedra; ¿Qué hay de mi corazón a la piedra?

¿Qué hay de la piedra que es mi corazón?

He perdido la conciencia de los latidos,

Perfectamente sincronizados con todo lo exterior,

¡Cada vez que respiro me desgarra uno de mis propios aullidos!

Tan míos como lo es mi dolor.

¿Qué hay la piedra que es mi corazón?

¿Qué hay de mi corazón hecho piedra?

La ausencia engalana y enamora,

Y la soledad es la resaca que luego abate;

¡Por qué tuve que ausentarme, rechazar la vida, rechazar la hora…!

Y sobre todo ello se haya la tristeza:

¡En su altar, la tristeza en su altar:

El culto a la tristeza!

¿Qué hay de la piedra que es mi corazón?

¿Qué hay de mi corazón hecho piedra?

XLI

Algo mantiene mis ojos abiertos.

¡Es la vida!

Algo me priva del sueño.

¡Es la vida!

Algo me duele.

¡Es la vida!

Algo apesta.

¡Es la vida!

Con sus mil formas

Sus mil dolores

Sus mil aromas,

¡Sus mil miles!

Y sólo con una muerte.

XLII

Lo peor es que ya no tengo sueño;

¿Dónde voy a meterme todo el día?

¿Qué voy a soñar toda la noche?

Ojalá esto sea un sueño porque

Sólo quiero despertar.

XLIII

¿Por qué no puedo vivir en mi mundo imaginado

En el que no soy más que nada?

Un mundo distinto

Irreal

Abigarrado

Egocéntrico;

En el que estoy lobotomizado:

Ese mundo imaginado en el que – gracias – no puedo imaginar.

XLIV

Quiero ser triste en silencio.

Callad,

No interrumpáis mi tristeza

Con vuestras carcajadas

Y vuestros besos;

Sólo quiero hundir los ocelos en mi abigarrada piel como si se tratara del océano

Hasta dar con el hueso.

XLV

Llevo toda la tarde mirando la pared, intentando encontrar algo,

Pero lo único que puedo distinguir con total claridad es mi sombra negra

En la superficie blanca: como si, por alguna razón, no tuviera que estar ahí,

Como si la luz no tuviera que opacar con mi cuerpo.

Llevo toda la tarde mirando la pared

Y si la pared tuviera ojos me miraría a mí;

Por mi cuerpo abigarrado y por las sombras que se proyectan en mi ser,

Como si alguna ley natural prohibiera que se mostrase más de mí que una sombra;

Y ahí está la pared mirándome con esos ojos

Intentando encontrar algo,

Pero lo único que logra distinguir

Es una superficie blanca

Confusa y ensombrecida.

XLVI

Me paro en seco

Y recaigo en todas esas personas de pie, charlando entre ellas,

Intercambiando sonidos de lo que parece un idioma complejo e inventado

Del que apenas puedo comprender nada.

Recaigo en todas esas personas plantadas,

Y no sé cómo pueden permanecer erguidas

Manteniendo todo ese peso sobre sus pies

Sin que los dedos de los mismos estallen pro todas las toneladas de sus personas

Y se conviertan en muñones

Con los que caminar;

Con los que pararse en seco

Y dejar de comprender toda la realidad que compone la presencia imaginada de uno mismo.

XLVII

¡Las palmeras, las palmeras: no se distingue ninguna senda entre sus troncos extraños!

¿Por qué hay tantas palmeras en el Paraíso?

¿Quién decidió por mí que éste sería mi Paraíso?

Me aqueja el hambre.

¡El hambre me aqueja!

Hay demasiadas palmeras

Y muy pocos dátiles que comer.

He escrito demasiados poemas

Para la tan poca poesía

Que fluye por mis venas.